El Software en México

Gerardo Padilla

Mucho se habla de la necesidad de tener profesionistas recién egresados con mejor preparación y listos para incorporarse a la industria. En esta ocasión, mi columna se enfoca en presentar una serie de reflexiones sobre los programas de entrenamiento industrial y los programas de instrucción académica. He de mencionar que durante mi experiencia profesional he tenido contacto con ambos mundos lo cual me ha podido brindar la panorámica general del problema que aquí presento.

Es un hecho que existe la discusión constante entre la academia y la industria relacionada con la preparación de los estudiantes. Ambos lados describen sus posiciones y que, en muchos de los casos, han mostrado pocos indicios de conciliarse o llegar a acuerdos.

En mi opinión, parte de la causa de dicha incompatibilidad reside en que ambas partes ven la situación desde una perspectiva distinta. La academia tiene claros los objetivos de lo que quiere obtener de la instrucción que otorga a los estudiantes. Dichos objetivos se enfocan en la formación de la persona y en el desarrollo de habilidades básicas que le permitan incorporarse al sector productivo. Desde el punto de vista de la academia, su objetivo es generar un profesionista capaz de entender el dominio del sector productivo y de usar, eventualmente, las herramientas que necesite en la solución de problemas.

Por otra parte, la industria requiere, en muchos casos, de profesionistas capacitados en herramientas concretas y específicas al dominio de su industria. En algunos casos las necesidades de la industria pueden verse satisfechas por la instrucción en la academia. Sin embargo, la mayoría de las veces no ocurre esto.

La postura de la industria es válida desde la perspectiva de la necesidad de un mercado laboral capacitado. Sin embargo, de adoptarse de manera categórica dicha postura, se corre el riesgo de volver “desechables” a los profesionistas. Es decir, si llegan nuevas tecnologías, entonces se contratan nuevos profesionistas y se desechan a los anteriores (considerando un caso extremo, por supuesto).

En algunos casos esta presión ha originado que la academia busque satisfacer sus demandas mediante cambios en los programas de estudio y sacrificando cursos que tiene una función formativa en los estudiantes. En otros muchos casos, lo que ha

ocurrido es que la academia se aleje de la industria y siga su propia dirección sin considerar el hecho de la necesidad real de trabajo. Esto también corre el riesgo de que los profesionistas no sean vistos como candidatos para las contrataciones.

Mi reflexión propone un punto intermedio en donde ambas partes cedan pero a la vez ganen en conjunto. Esta propuesta se basa en modificar la estrategia de la instrucción y combinarla con entrenamiento industrial. Es importante mencionar que el entrenamiento industrial es muy diferente a la instrucción académica. El entrenamiento industrial tiene un enfoque bajado en general habilidades específicas mientras que la instrucción académica busca generar habilidades cognitivas de un nivel superior. Dejo para mi siguiente columna explicar esta diferencia.

Mi idea, en su forma más simple, es que la formación de un profesionista se modifique durante los últimos semestres. Es en estos semestres donde se capacitaría al estudiante en herramientas específicas siguiendo el modelo de entrenamiento industrial. Este entrenamiento puede verse complementado con las experiencias de las llamadas “prácticas industriales”. Con esto, el estudiante no solo egresa con su grado profesional sino con una serie de cursos industriales específicos cursados.

Esto implicaría que la industria buscara transferir un poco de su conocimiento a la academia y que se desarrollaran cursos industriales para usarse con los estudiantes. Como muchos han de notar, esto suena muy similar a otras propuestas que se han escuchado durante mucho tiempo. Sin embargo la diferencia principal que yo propongo es que el entrenamiento industria lo den instructores certificados y no profesores académicos. Esto implica un costo que, en mi opinión, puede ser eventualmente absorbido por la academia con el apoyo de la industria y gobierno.

Mucha de mi estrategia queda por discutir. Espero seguir la discusión en las columnas futuras haciendo énfasis en distintos aspectos.

Finalmente, invito a los lectores a que compartan sus opiniones y experiencias.

gpadilla@cimat.mx